



COMPRA ONLINE
EN **PPC-EDITORIAL.ES**



Fernando Cordero
Ilustraciones de Ana Muñoz



HOMBRES Y MUJERES QUE NOS ILUMINAN

No sé cuántos años tienes, tú que abres este libro. No importa mucho. Hay cosas que son para todas las edades. Verás, hay algo que es común para todos, niños y mayores. Y es que todos necesitamos **héroes**. Figuras de referencia que nos resulten cercanas, atractivas, que se conviertan para nosotros en modelo en la vida.

Hubo una época en que esas figuras eran **los santos**, hombres y mujeres de vida ejemplar. Hoy vivimos en un mundo en el que los héroes se mueven por otros caminos muy diferentes.

Los más pequeños, desde muy pronto, ya conocen las alineaciones de los grandes equipos de fútbol –y a veces de otros deportes–. A lo mejor a ti te ha pasado también. Tienen, en las paredes de sus cuartos o en el salvapantallas del ordenador, fotos de sus ídolos. Las cantantes del *Disney Channel* se convierten en heroínas para muchas niñas que encuentran en ellas un espejo en el que quieren mirarse. Imitan sus gestos, copian sus trajes y se aprenden de memoria sus coreografías en esta época de música y ritmo. Y si nos vamos al terreno de lo admirable, parece que es más fácil conocer a los héroes de la *Marvel*, con superpoderes dignos del Olimpo griego, que a héroes cotidianos de virtudes más escondidas. Vuela *Superman*, *Spiderman* lucha por el bien y los *X-Men* se enfrentan a villanos de todo tipo. El catálogo de personajes crece sin pausa.

Y así, con tantos nombres y tantas figuras reales o ficticias, nuestro mundo ha ido apartando a los santos, como si sus vidas fueran de otra época y de otra cultura. Por eso el esfuerzo de un libro como este tiene todo el sentido del mundo. Se trata de rescatar la memoria de estos hombres y mujeres ejemplares. Personas cuyas vidas dejaron una huella importante. Sus historias son escuela, porque nos ayudan a descubrir a Dios.

Fernando Cordero ha reunido a muchos de ellos en las páginas de este libro. Tantos como días tiene el año (bisiestos incluidos). Se trata de hombres y mujeres que vivieron abiertos a Dios y con los pies bien asentados en el mundo. Son personajes de distintas épocas y lugares, pero todos ellos tienen algo en común: quisieron hacer del evangelio su programa de vida, y eso les llevó a vivir a contracorriente, a enfrentarse a los poderes injustos, a estar siempre del lado de los más débiles, a ponerse en manos de Dios y a ser profundamente felices. Porque al final se trata de esto, de descubrir en qué consiste la felicidad verdadera.

Cada día se te ofrecen, en estas páginas, **tres pasos**:

- El primero, una brevísima **referencia al santo o beato** que recordamos. Para saber, al menos, quién fue y cuándo vivió. Y aquí tenemos una de las primeras riquezas del libro. Porque hay santos que son muy conocidos por casi todos: a lo mejor ya has oído hablar de san Francisco de Asís, santa Teresa de Jesús o san Ignacio de Loyola, y de algunos más... Pero hay otros muchos de quienes seguro que los más pequeños –y bastantes de los más mayores– no hemos oído hablar. Y, sin embargo, sus vidas emocionan, inquietan y cuestionan. Por eso hay una riqueza en celebrar su memoria.
- El segundo paso es una **escena relacionada con su vida**. Puede ser un episodio de su biografía, o un pequeño relato sobre alguien que le conoce. Esto puede servir para dejar volar la imaginación, para poder dialogar en familia, hasta para imaginarse que uno es parte de esa misma escena y pensar si tú habrías reaccionado de la misma manera, si te hubieran pasado las mismas cosas que les pasaban a ellos.
- Por último, se nos ofrece **una pista para convertir la lectura en oración**, a veces con un texto del mismo santo, otras veces con un propósito o con una petición a Dios. Porque, al final, se trata de esto, de que los santos nos sirvan de puente, de que sus vidas nos inviten a mirar al que les llamó, les guió y les sostuvo en su vida: el Dios bueno, que a todos nos quiere igual y a todos nos ofrece un camino en la vida.

Si alguna vez llegas a recorrer todas estas vidas, te darás cuenta de una cosa: todos ellos son muy diferentes:

- Los hay que nacieron ricos y los hay que fueron muy pobres.
- Unos vivieron largos años y otros pasaron muy poco tiempo con sus gentes, pero, sin embargo, dejaron una gran huella.
- Son hombres, mujeres, hasta niños, de muchos países y de muchas épocas.
- Sus vidas fueron distintas. No todos hicieron lo mismo.

Y es que no hay una única forma de ser santo. Hay tantas historias como personas. Lo importante es dejar que Dios sea el que nos ponga, en el horizonte, una luz hacia la que avanzar.

Los santos de este libro son como luces pequeñas, que nos ayudan a imaginar la hoguera grande, definitiva, donde encontraremos calor, refugio y hogar; un fuego que es Amor. Abre los ojos, y deja que esas vidas iluminen tu camino.

José María Rodríguez Olaizola sj

19
MARZO

San José, esposo de la Virgen María

FIESTA
19
MARZO

San José es el esposo de la Virgen María y padre adoptivo de Jesús. Estuvo disponible para vivir la voluntad de Dios en su vida, como buen padre y esposo, como custodio de Jesús y de María.

En su taller

Sor Laura es una hija de la Caridad que está destinada en un colegio en un bonito pueblo de la Sierra de Cádiz. El colegio se llama San José, en honor del esposo de la Virgen María.

Antes de la fiesta del santo, sor Laura ha propuesto a sus alumnos un ejercicio que ella llama “de carpintería”.

–Vamos a elegir alguna herramienta del taller de san José y construyamos alguna frase en la que podamos aplicarla a nuestro carácter o a nuestras actitudes –explica la veterana profesora–. Por ejemplo: “Ya quisiera yo, Señor, un martillo como el de san José que, en lugar de dar golpes, supiera comprender”.

Luego, se animan los alumnos. Sara dice enseguida:

–Ya quisiera yo, Señor, un cepillo como el de san José, para pulir mi carácter y sonreír sin nada que temer.

Juanlu, que es muy creativo, ha sorprendido de nuevo a todos:

–Ya quisiera yo, Señor, un taller lleno de virutas como el de san José, donde todos quepan y el mundo aparezca, por momentos, al revés.

El 19 de marzo, fiesta de san José, los alumnos han colocado por todo el colegio carteles con frases en torno a la carpintería. Hoy, además, es un día especial, porque comienza su servicio Francisco, el primer Papa llegado de América Latina. Sor Laura les ha puesto a sus alumnos unos minutos de la misa en la que Francisco ha contado cómo quiere ser Papa y donde ha expresado unas cosas muy interesantes de san José. Tras la emisión, sor Laura les ha preguntado qué les ha llamado la atención de lo que ha expresado el Papa.

–Ha dicho que san José cuidó amorosamente a María y se dedicó con alegría a la educación de Jesús –recuerda Dani–. Además ha dicho que protege también a la Iglesia.

Sor Laura está satisfecha con lo que los alumnos han aprendido de san José. Para terminar, recuerda una de las ideas que les ha transmitido el Papa:

–San José es “custodio” porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas.



PARA

Orar

“Como san José, no debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.”
Papa Francisco

20
MARZO

Santa Fotina

FIESTA
20
MARZO

Santa Fotina es la mujer samaritana que aparece con Jesús en el pozo. La historia aparece en el evangelio de san Juan (4,4-26). En el cristianismo oriental Fotina significa "la luminosa". Según la tradición, santa Fotina murió mártir.

La samaritana del Evangelio

En Cuaresma, Javier, que es un profesor de religión estupendo ha hecho, con sus propias manos y con la ayuda de sus alumnos, un pozo precioso con brocal, cubo... No le falta un detalle. Luego, ha ido contando en sus clases la historia entre Jesús y una mujer samaritana. El Señor tenía sed y le pide de beber. A partir de ahí comienza un interesantísimo diálogo.

–A mí me llama la atención que el que tuviera sed fuera Jesús y que, al final, la que recibiera un agua que quita toda la sed fuera la mujer –comentó Iván, un niño siempre atento a las explicaciones de Javier.

–Si os parece, podéis leer la historia de nuevo en el evangelio de san Juan, en el capítulo cuarto –les indica Javier.

Tras la lectura y el comentario posterior en clase, el profesor les pide que piensen en situaciones en las que las personas pueden sentir sed.

–Pero no sed física, ¡eh!, sino de otra sed más profunda, como la que habla el Evangelio –observa oportunamente el profesor.

A los pocos días, Elena, una alumna tímida y solitaria levanta la mano en clase para intervenir. Después de agradecer a Javier la actividad, ella ha comentado la situación que vive en su casa. Su padre tiene cuarenta años y está afectado de un cáncer terrible.

–Mi padre dice que tiene fe, pero en algunas ocasiones nos dice que no tiene sentido la vida. Es como si tuviera sed de esperanza, de amor, de dar con lo que realmente le serene y le haga feliz –comenta Elena bastante emocionada.

–Has captado estupendamente lo que es tener sed, Elena –afirma Javier–. Verse en una situación tan al límite es muy duro y tu padre, aunque tiene fe, siente que a veces necesita ese “agua viva” de la que nos habla el Evangelio.

Como en clase falta un cántaro que recuerde a la samaritana, Elena se ha comprometido a traerlo, ya que sus abuelos tienen varios en el pueblo.

Al terminar la clase Javier se ha quedado hablando con Elena. Le ha leído un trocito del Evangelio, donde Jesús le dice a la samaritana:

–“El que bebe agua de esta vuelve a tener sed; el que beba el agua que yo voy a dar nunca más tendrá sed: porque esa agua se le convertirá dentro en un manantial que saltará hasta la vida eterna.”



PARA

Orar

“Señor, dame agua de esa; así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla.”
Santa Fotina

21
MARZO

San Nicolás de Flué

FIESTA
21
MARZO

Instrumento de paz

Nicolás estaba retirado en su celda, en una pequeña ermita que los propios habitantes de su pueblo le habían construido en las faldas de una increíble montaña. Se hallaba meditando sobre el regalo tan grande que es la fe y la luz que recibimos por ser amigos de Jesús. En esto unas voces le hacen salir de sus pensamientos:

–¡Hermano Nicolás, hermano Nicolás! ¡Sal que tenemos que hablar contigo!

Dos caballeros, noblemente vestidos y escoltados por unos soldados, bajan de sus caballos. Están preocupados porque están al borde de la guerra civil.

–Mirad este paisaje –les invitó con emoción el santo–, mirad todo lo que ha hecho el creador. ¿Creéis que es posible destruir tanta belleza por rivalidad, por querer quedarse unos con lo que es de todos? Seamos hermanos y vivamos en paz

–Hermano Nicolás, como representante de esta zona, te pido que dialogues con los de la otra y nos ayudes a encontrar la paz –solicitó uno de los caballeros.

El santo le prometió ir a hablar con los “enemigos” para que se pusieran todos de acuerdo. Pero antes, les propuso una tarea:

–Tenéis que orar y encontrar en el sacramento de la Eucaristía un auténtico espíritu de comunión, de fraternidad, de amor, de paz. Así que ese trabajito os mando.

Los caballeros conocían de sobra el amor a la Eucaristía de Nicolás, por lo que se comprometieron con él en dejarse contagiar por el compromiso de recibir el Cuerpo de Cristo. El eremita sabía que quien se abre a la acción de Jesús en el sacramento se va transformando poco a poco.

–Yo que soy padre de varios hijos –indicó Nicolás– puedo decir que una de las cosas que más entristecen a un padre es ver enfrentados y divididos a sus hijos. ¿Cómo sentirá Dios Padre esta enemistad que reina entre nosotros?

Por eso, en Suiza le tienen como patrono, porque logró que todos los pueblos se unieran y formaran un único país, que sigue teniendo como principal referente vivir en paz.

San Nicolás de Flué nació el 21 de marzo de 1417 en Flüeli (cerca de Sachseln, en Suiza). A veces es invocado como el Hermano Klaus. Fue hijo de ricos campesinos. Alrededor de los treinta años se casó con Dorothy Wiss, hija de un agricultor. Cultivaron la tierra en el municipio de Flüeli, en las colinas alpinas. Fue obligado a ir a la guerra. A los 50 años comenzó su vida eremítica. Murió el 21 de marzo de 1487. Fue canonizado en 1947 por Pío XII. Es el patrono de Suiza.



PARA **Orar**

“Conservad en vuestro corazón el recuerdo de la Pasión del Señor.”

San Nicolás de Flué

22
MARZO

Beato Clemens August von Galen

FIESTA
22
MARZO

El beato Clemens August von Galen nació en Dinklage (Alemania) en 1878. Pío XI lo nombró obispo de Münster en 1933. Murió en esta misma ciudad el 19 de marzo de 1946. Días antes, Pío XII lo instituyó cardenal el 18 de febrero de 1946, como reconocimiento a su actitud intrépida durante el período del nacionalsocialismo. Fue beatificado en Roma el 9 de octubre de 2005.

Con la valentía de un león

Son tiempos oscuros en Alemania. El Papa ha nombrado obispo de Münster a un sacerdote firme y valiente: el padre Clemens. Ante las dificultades que sabía que le iban a venir como obispo elige este lema: “Ni por alabanzas ni por amenazas me desviaré de los caminos de Dios”. Hitler y su ideología de discriminación y eliminación de razas comienzan a tomar fuerza en el país.

En 1936, el obispo en la catedral denunció en una homilía el régimen de Hitler, que discriminaba, encarcelaba y mataba a los cristianos.

–¡Es algo terrible! Si no paramos esta espiral de violencia, ese espíritu demoníaco va a acabar con nuestra patria –manifestaba el obispo.

Pío XI pide a Clemens que acuda a Roma. En una audiencia con él, el Papa le manifiesta su preocupación:

–El régimen de Hitler va a acabar con miles de inocentes –le expresa el Papa–. Hemos de hacer algo ante esta dramática situación.

–Santidad, cuente conmigo para lo que necesite –manifiesta convencido Clemens–. En conciencia he de decirle que, a no ser que acaben con mi vida, no lograrán hacerme callar en contra de los derechos de las personas, de toda persona sin distinción.

Aunque piensan cómo terminar con él, sin embargo, no se atreven

porque “el León de Münster”, como es conocido Clemens, tiene mucha influencia y temen que eso repercuta en contra del régimen.

–Es un crimen contra la humanidad el asesinato de los deficientes físicos y mentales por considerarlos “improductivos” para la sociedad –denuncia en un sermón con resonancias internacionales.

El clima de inseguridad se hace insostenible. Los cristianos confían en su obispo, al que nadie acalla:

–Queridos hermanos, hemos visto que la policía secreta ha encarcelado a ciudadanos honestos sin sentencia ni defensa y les ha privado de libertad. Ninguno de nosotros se encuentra seguro. Soy consciente de que también me puede suceder a mí. Como entonces no podré hablar en público lo quiero hacer ahora.

Clemens sufrió mucho porque, en lugar de llevarlo a él a la cárcel, torturaron y asesinaron a varios sacerdotes de su diócesis. Lograron destruir la catedral, pero no su corazón de padre y protector de su pueblo.



PARA **Orar**

“¡Permaneced firmes! No somos martillo, sino yunque. ¡El yunque no devuelve el golpe! Solo debe permanecer firme, duro. Si es suficientemente resistente, dura más que el martillo.”

Beato Clemens

23
MARZO

Santo Toribio de Mogrovejo

FIESTA
23
MARZO

Todo por los indios

El arzobispo Toribio no conocía la palabra cansancio ni se venía abajo ante las dificultades. No había quien le frenara en su tarea de visitar todas las parroquias y lugares en los que se extendía su gran diócesis de Lima. Podían verlo en las planicies y en la cumbre de los Andes. En ocasiones caminaba por senderos intransitables, otras viajaba a lomos de una mula.

Jamás dejó de visitar a un solo indio, por pobre y alejado que estuviera. En una ocasión se les había hecho de noche en la margen del río. Decidió acampar y esperar la normalidad de las aguas al día siguiente, pues el caudal había subido de repente. Quedaron con él sus dos capellanes y Domingo, un fiel servidor. Uno de los capellanes preguntó:

–Y ahora, ¿qué hacemos?

A lo que respondió el arzobispo:

–Esto se parece mucho a la multiplicación de los panes. Con el pan que tiene Domingo saciaremos nuestra hambre.

Al pan lo acompañó un poco de agua del río. Esa fue la cena. Luego, rezaron y se acostaron a la intemperie.

No habían descansado hora y media cuando sobrevino un aguacero muy terrible que duró hasta el amanecer y no les dejó conciliar el sueño.

Al llegar el día, el río continuaba crecido. Rodearon por la cuesta sin caminos ni posibilidad de cabalgadura y llegaron al pueblo por el puente del río a las ocho de la mañana.

Sin desayunar se dirigió a la iglesia, hizo oración y predicó a los indios. Participó en la eucaristía y volvió a predicar durante ella. Se puso a confirmar y terminó más allá de las dos de la tarde.

A las tres se puso a comer y preguntó a uno de los capellanes si quedaba alguno más por confirmar. El capellán quiso darle evasivas, pero ante la insistencia del arzobispo no tuvo más remedio que contarle que había un indio enfermo que no había recibido el sacramento. Él intervino inmediatamente:

–Pues allá voy yo a estar con él y a hablarle del don del Espíritu Santo.

El arzobispo consoló al indio y le confirmó con la misma solemnidad que si se tratara de un millón de personas.

Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo y Robledo nació en Mayorga (Valladolid) el 16 de noviembre de 1538. Fue un incansable misionero y arzobispo de Lima (Perú). Murió en Zaña (Perú) en 1606. Fue canonizado en 1726 por Benedicto XIII.



PARA

Orar

Como santo Toribio, que no nos cansemos nunca de anunciar el amor de Cristo con la preocupación por nuestros hermanos.

24
MARZO

Beato fray Diego José de Cádiz

FIESTA
24
MARZO

El beato fray Diego José nació en Cádiz el 30 de marzo de 1743. Su nombre era José Francisco López-Caamaño y García Pérez. Era de una familia ilustre. Fue ordenado fraile capuchino. Predicó por todo el territorio español. Murió en Ronda (Málaga) el 24 de marzo de 1801. Fue beatificado en 1894 por León XIII.

A pie descalzo

Fray Diego José va a pie a un pueblo a llevar a cabo una misión popular. Allí anunciará varios días el Evangelio con charlas, la celebración de los sacramentos y con su cautivadora personalidad.

–Que yo no quiero otra cosa que volváis a la amistad con Jesús –decía el fraile en un púlpito construido en el centro de la plaza.

Solía ocurrirle a fray Diego que la gente no cabía en la iglesia, pues iban de todos los alrededores a escuchar con fervor su palabra apasionada.

–Yo no he visto cura igual que este –sentenciaba Frasco, el dueño de uno de los bares.

–Después dicen que los curas no están bien preparados. Este da veinte vueltas a cualquier ministro del gobierno –le respondía al tabernero otro vecino.

Tras una jornada en la que el capuchino no ha parado literalmente, por mediación del párroco fray Diego ha concedido un rato al farmacéutico del pueblo, don Victoriano, hombre bueno, pero con dudas de fe tremendas que le atormentan y que se han acrecentado al morir su esposa.

–Victoriano, que ya sabes que hasta los santos tuvieron su noche oscura, sus momentos difíciles. Fíjate en san Juan de la Cruz o en santa Teresa –le confesaba el fraile.

–No, si yo sé que creer no es fácil. Luego me asalta el pensamiento de que este mundo no puede venir de la mano de Dios, sino de otro origen –comentaba el farmacéutico.

Después de largas horas de conversación, que les tuvieron a ambos despiertos casi hasta el alba, don Victoriano se ha ido a casa más tranquilo:

–Este hombre me ha escuchado como nadie y me ha dado una gran paz.

Transcurren los días y fray Diego ha de marchar del pueblo. Antes se despide de la multitud con una oración, mientras porta en las manos un hermoso crucifijo. Abraza al Cristo, lo levanta, lo mira con ternura y le habla:

–Te presento, Señor crucificado, a este pueblo que quiere mantenerse en la amistad contigo.

Algunas lágrimas brotan de los asistentes, que no consienten en que se marche el capuchino, ya que tanto bien les ha hecho.

–Hijos míos, mi camino prosigue. Jesús, el Señor, se queda siempre con vosotros –afirma fray Diego–. Visítadle en el sagrario y su Madre, la Divina Pastora, os conducirá al que es el único Pastor y el más bueno de todos.



PARA **Orar**

Quiero mostrar a todos la misericordia y el perdón, a ejemplo del beato Diego José de Cádiz.

25
MARZO

San José Oriol

FIESTA
23
MARZO

Un misionero para los enfermos

En la parroquia de Santa María del Pino están que no se lo creen. Cuando pensaban que jamás volverían a ver a su querido sacerdote, el padre José, resulta que este viene de regreso. Enfermo, pero de vuelta a casa.

–Padre José, ¿qué le ha pasado? –le pregunta una feligresa.

–Pues ya me veis, he tenido que regresar hecho un trapo. Quería haber ido a un país lejano a anunciar el Evangelio, pero parece que esos no son los planes de Dios para mí.

El servicial sacerdote de camino a Roma, donde quería que lo destinaran como misionero a algún lugar donde no se conociera a Jesús, ha ido atendiendo enfermos en varios hospitales que se ha encontrado por el camino. En uno de Marsella se contagió de una grave enfermedad. Como resultado se quedó sin fuerzas para proseguir el camino y volvió a Barcelona.

Recuperado, comienza una gran actividad con los enfermos, a los que visita en sus casas y, a los que pueden, les da charlas en la parroquia.

–Gracias, padre, no sabe usted lo sola que estoy y la paz que me da que me hable del Señor –comenta doña Mercè, una viuda octogenaria.

–Y usted no sabe ni lo que me anima a mí

San José Oriol nació en San Pedro de las Puellas (Barcelona) en 1650. Se doctoró en Filosofía y Teología en la Universidad de Barcelona. En 1676 fue ordenado sacerdote en Vic, donde ejerció de preceptor durante diez años. Dedicó su vida a la penitencia y al cuidado de los enfermos. Murió en Barcelona en 1702. Fue canonizado en 1909 por san Pío X.

comprobar la fe que hay aquí en Barcelona que me muestran personas como usted.

La fama de santidad de José fue creciendo. Algunos se acercaban a él porque se corrió la voz que cuando daba la bendición con el Santísimo en su parroquia los enfermos sanaban.

Doña Mercè se lo comentó un día al sacerdote:

–Padre que dicen que hace usted milagros.

–¡Mare de Déu! El gran milagro es la Eucaristía.

El gran milagro es el que nos muestra Jesús cuando lava los pies a los discípulos en el Evangelio. El gran milagro es el de la fe, querida Mercè

–replicó el sacerdote.

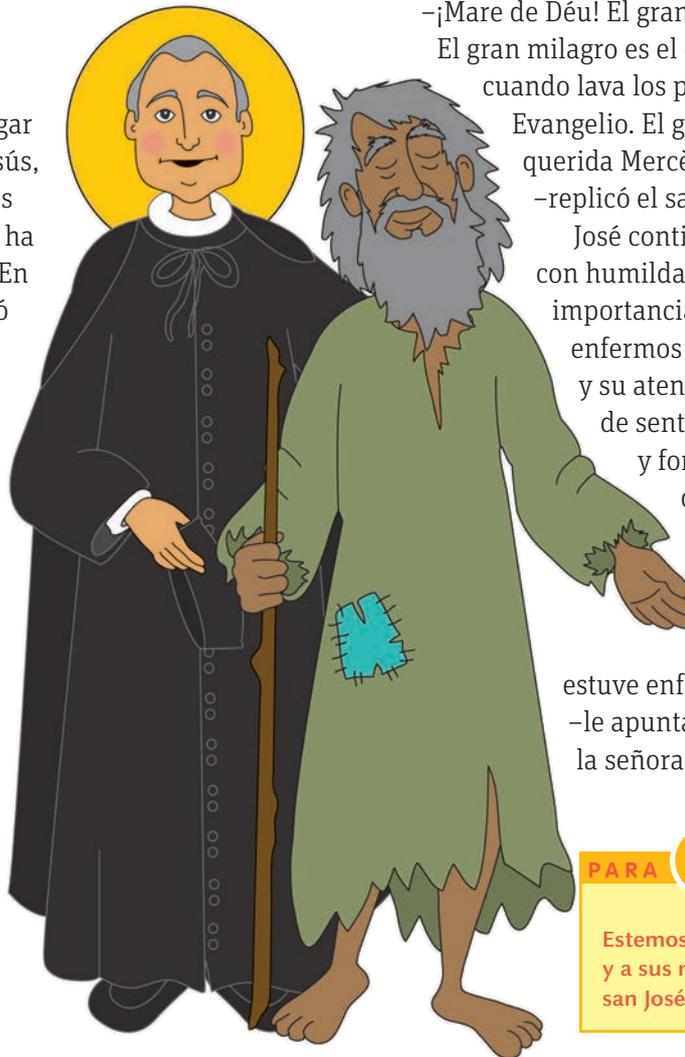
José continuó haciendo el bien, con humildad y sencillez, sin darse importancia. Fue misionero de los enfermos que, con su presencia y su atención, vivieron la alegría de sentirse arropados y fortalecidos por alguien que los visitó y amó sin condiciones.

–Gracias, padre José.

El Señor se lo premie.

Y recuerde: “Porque estuve enfermo y vinisteis a verme”

–le apunta agradecida la señora Mercè.



PARA **Orar**

Estemos atentos a los enfermos y a sus necesidades, como san José Oriol.

26
MARZO

San Braulio de Zaragoza

FIESTA
26
MARZO

San Braulio nació en 590. Fue uno de los intelectuales y obispos más destacados de su época. Cuidó su amistad con san Isidoro de Sevilla. Braulio pidió a Isidoro que escribiera la obra *Etimologías*, una enciclopedia con el saber de la época. Él mismo la revisó y luego puso títulos y capítulos. Asistió a varios concilios. Murió en Zaragoza en 651.

La fe que se hace cultura

A Braulio acaban de nombrarlo obispo de Zaragoza. Ante esta gran responsabilidad el prelado se va a la capilla a rezar un rato. Luego se pone a escribirle a su amigo y maestro Isidoro, arzobispo de Sevilla.

“Querido hermano Isidoro:

Tiempo hace ya que quería escribirte. Ahora con mi nombramiento episcopal, quería insistirte con más fuerza en que termines tu obra *Etimologías*, esa gran enciclopedia con el saber que no podemos perder

y que es fruto de la sabiduría acumulada por los siglos.

Recuerdo con mucho afecto el buen tiempo que pasé contigo en Sevilla.”

Isidoro, muy ocupado en la sede hispalense, buscó el tiempo necesario para escribir la obra, que luego envió a Braulio.

“Querido Braulio, obispo de Zaragoza:

Aunque con retraso, te envío por fin la obra *Etimologías*. Te ruego que corrijas con toda libertad el texto y que luego me indiques lo que consideres oportuno. Espero que nos ayude en el anuncio del Evangelio a través de la cultura.”

–Es admirable, admirable –comenta Braulio a su secretario al terminar la lectura de los escritos de Isidoro.

El secretario pregunta al obispo sobre el origen del término ‘etimología’.

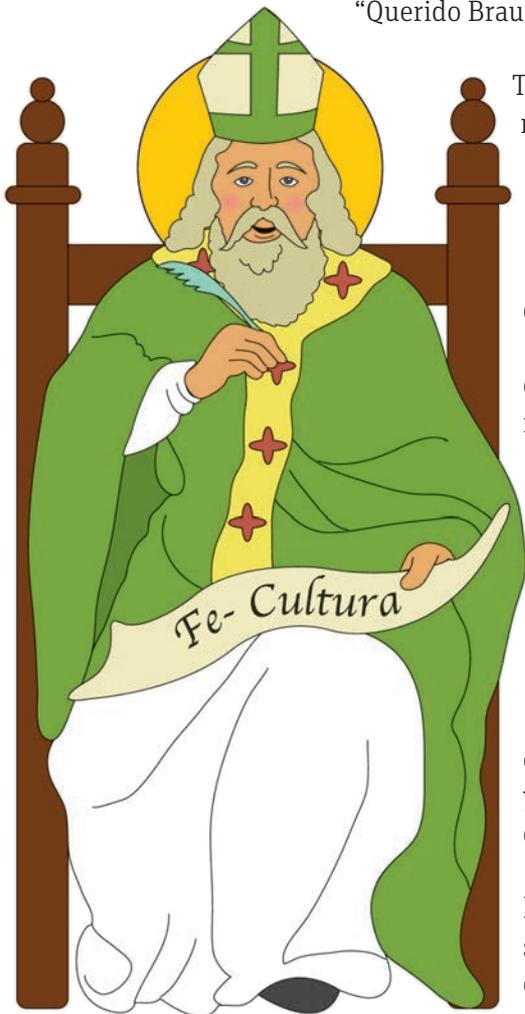
–Toma su nombre del procedimiento de enseñanza que utiliza: explicar la etimología u origen de cada palabra relacionada con el tema que trata –explica Braulio.

–Pues ya debe ser culto el arzobispo de Sevilla, para escribir una obra tan extensa y con tantas materias, porque por aquí veo lengua, matemáticas...

Braulio se alegra de los comentarios de su secretario. Estaba convencido de que la fe ha de transmitirse a través de la cultura. Conocer la cultura es una manera de poder evangelizarla.

–Obispo Braulio –le dice su secretario–, me admira cómo puede dedicar tiempo al texto *Etimologías* y estar tan atento a tantos asuntos de la diócesis y de sus hermanos obispos.

–Estoy convencido de que los cristianos hemos de ser luz y la luz no se puede esconder, sino que ha de iluminar a todos. La luz ha de iluminar la cultura.



PARA **Orar**

Seamos luz que ilumina
y que atrae a otros
hacia Jesús,
como san Braulio.

27
MARZO

Beato Francisco Faà de Bruno

FIESTA
27
MARZO

El beato Francisco Faà de Bruno nació en Alessandria (Italia) en 1825. Fue militar, físico, astrónomo, matemático, ingeniero y fundador de varias instituciones educativas y sociales. A los cincuenta años se ordenará sacerdote. Es el fundador de la Congregación de las Hermanas Mínimas de Nuestra Señora del Sufragio. Murió en Turín en 1888 y fue beatificado en 1988 por Juan Pablo II.

Mil maneras de hacer el bien

Juan Bosco ha tenido una conversación muy intensa con Francisco. Después de tantas iniciativas de caridad y tanto bien como está haciendo en Turín, el fundador de los salesianos considera que la ordenación sacerdotal le ayudaría a desplegar aún más su intensa labor.

–Sabes, Juan, que tengo varios problemas con el arzobispo –responde Francisco a la insinuación de san Juan Bosco de hacerse sacerdote.

–Yo también los tengo –concluye Don Bosco con una sonrisa.

El papa Pío IX, amigo de Juan Bosco, lo acoge en Roma y le regala un cáliz para su ordenación. El arzobispo se enfada muchísimo, pero como está el Papa de por medio no puede rechistar.

–Enhorabuena, Francisco, ya eres sacerdote –le felicita Don Bosco–. Que el Señor te siga concediendo tanta creatividad e iniciativas para hacer el bien.

Juan Bosco conocía los hornillos económicos que el nuevo sacerdote fundó para los trabajadores. Eran cocinas donde se preparaban y vendían comidas calientes muy baratas, pero no gratuitas. O el pensionado-hospicio para mujeres ancianas e inválidas.

Una de las obras que más estima Francisco es la Obra de Santa Zita.

En esa casa muchachas de condición humilde y minusválidas físicas reciben asistencia material, moral y religiosa a cambio de su participación en las obras de la institución, por ejemplo, en la gran lavandería industrial, a la que llevarán sus ropas instituciones militares, docentes y hospitalarias por su eficacia y pericia.

–Estas sábanas están más blancas que el sol reluciente –decían las jóvenes orgullosas

–Padre Francisco, que se nos ha averiado el motor de una de las máquinas –le anuncia un mensajero veloz al sacerdote.

–Espero que todo lo que estudié en París me sirva ahora –se decía con sano humor Francisco.

Y, claro, sus conocimientos y su destreza siempre le ayudaban en esos momentos en los que las cosas parecían torcerse.

Cuando Don Bosco se admiraba de su creatividad, llevaba toda la razón. Otro de sus sueños será comprar y dirigir un periódico para que lleve la Buena Noticia a muchas personas. Y lo logra: *El Corazón de María* que alcanzó una gran difusión a nivel nacional.



PARA **Orar**

Concédenos, Señor, el arte de aprovechar nuestras cualidades para multiplicar el bien, como el beato Francisco.

28
MARZO

San Esteban Harding

FIESTA
28
MARZO

San Esteban Harding nació en Dorset (Inglaterra) en el siglo XI. Fue un monje cisterciense, tercer abad de Císter y considerado el tercer cofundador de la Orden del Císter. Murió en la abadía de Císter en 1134. Fue canonizado en Roma en 1174 por Alejandro III.

Necesidad de concentración para orar

La abuela Paca es una mujer enérgica y llena de vida. Ha de atender a su marido, don Manuel, bastante desmejorado y con varios achaques. La alegría se la dan sus tres nietos, a los que atiende continuamente. Además, colabora en Cáritas de la parroquia y visita a algún enfermo en su escaso tiempo libre.

–Abuela, ¿cómo encuentras tiempo para rezar?

–le pregunta su nieta Toñi.

–Si yo no rezo, me muero, Toñi

–le respondió su abuela.

La niña, que siempre estaba muy atenta a su abuela, le preguntó porque sabía que dedicaba su tiempo a la oración, por mucho jaleo que hubiese en la casa.

–Mira, de pequeña, mi abuela Petro me contó la historia de san Esteban Harding, que es uno de los fundadores de la Orden del Císter –recordaba Paca.

–¿Del “Chíster”? –repetía la nieta.

–Bueno, lo importante es que san Esteban era el abad de un monasterio muy importante con muchos monjes y muchos trabajos.

El buen monje tenía mil preocupaciones en la cabeza –afirmaba la abuela.

–¿Y podía rezar? –preguntaba la nieta.

–Pues sí, san Esteban rezaba estupendamente.

Esto estaba contando la abuela a la niña cuando don Manuel le pidió a su esposa que le preparara las gotas para los ojos y las pastillas del corazón. También aprovechó la anciana para ver cómo estaban Quique y Roberto, sus nietos más pequeños y traviesos.

Vuelta a la conversación con su nieta, Toñi le insistió:

–Pero, abuela, cuéntame cómo rezaba entonces san Esteban del “Chíster” sin distraerse.

–Pues muy fácil: mandaba que todas sus preocupaciones y problemas le dejaran libre mientras estaba rezando. Y Dios se lo concedía.

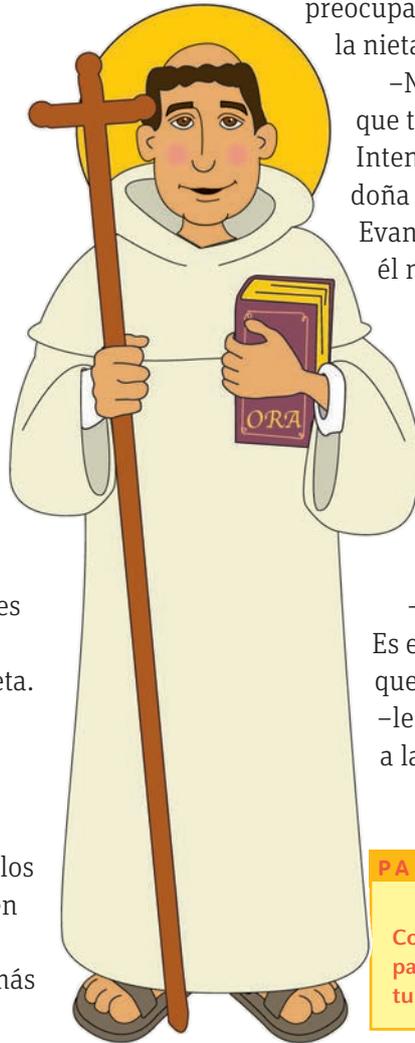
–O sea, abuela, que tú mandas a paseo tus preocupaciones mientras rezas –concluyó la nieta.

–No es que me despreocupe de lo que traigo entre manos todos los días. Intento hacer un silencio –explicó doña Paca a su nieta– tras la lectura del Evangelio, y dejo que Jesús me hable y que él me guíe. Luego le hablo yo un ratito.

Toñi aprendió a rezar con su abuela. De vez en cuando rezaban juntas cuando el abuelo y los peques se lo permitían.

–Abuela, vámonos un ratito a tu cuarto. Vamos a mandar a paseo los problemas y así estaremos con el Señor –solicitaba la nieta.

–Pero ya sabes, no es mandar a paseo. Es encontrar en la oración a Aquel que mueve y orienta nuestra vida –le explicaba incansable doña Paca a la pequeña.



PARA **Orar**

Concédenos, Señor, la capacidad para concentrarnos en la oración y saborear tu presencia, como hacía san Esteban.

29
MARZO

Beato Juan Hambley

FIESTA
29
MARZO

Firme en la persecución

Juan, un joven sacerdote, de veintisiete años, ilusionado con su vocación y encantado de poder anunciar el Evangelio de Jesús, se halla en la cárcel. No corren buenos tiempos en Inglaterra para los sacerdotes. A él no le dan demasiadas explicaciones del porqué de su reclusión. Lo cierto es que es un sacerdote muy preparado, que ha estudiado Teología en la prestigiosa Universidad de Reims, en Francia.

Se suceden los días, que él dedica a la oración y a estar más en contacto con Dios. Su cuerpo se va debilitando, pero su entereza permanece firme en la minúscula celda que habita. Es tiempo de Cuaresma, por lo que intenta vivir esta situación penitencial de camino hacia la Pascua.

El carcelero le dice una fría mañana que ese día será su juicio.

–¿Juicio? –se pregunta admirado Juan.

–A mí no me preguntes –le responde el hosco carcelero.

El juez le invitó a darse cuenta de que el camino elegido por él llevaba a la muerte, mientras que si obedecía a las leyes inglesas en materia religiosa, tendría un futuro en libertad.

–Estoy de acuerdo con lo que me decís –afirmó Juan.

Al día siguiente, según la tradición, el juez volvió a interrogar al prisionero delante del tribunal.

–¿Te arrepientes de profesar la fe católica? –preguntó el juez.

–No me arrepiento, señor juez –respondió el sacerdote.

–¿Y ese cambio a qué viene? –cuestionó el juez airado.

–No ha habido cambio alguno –confesó el sacerdote–. En lo profundo de mi corazón me duele la debilidad mostrada el día anterior. Llevo mucho en la cárcel por ser fiel a la Iglesia.

El juez se enfadó muchísimo, pues se había visto aireado por la actitud del sacerdote delante del tribunal. Mandó ahorcar y descuartizar en Salisbury al joven sacerdote.

Se acercaba ya la Pascua de Resurrección cuando Juan entregó su vida a Dios con valentía y perdón hacia los que le conducían al calvario.

El beato Juan Hambley nació en Cornualles (Inglaterra) en 1560. Fue un joven sacerdote que murió un día del mes de marzo, muy cercano a la Pascua de Resurrección, de 1587. Eran los tiempos de la reina Isabel I, que persiguió a los sacerdotes católicos. Él permaneció fiel a la Iglesia y murió mártir de una manera brutal.



PARA Orar

Danos, Señor, la valentía para afrontar las adversidades con la serenidad y la entereza del joven beato Juan Hambley.

30
MARZO

San Leonardo Murialdo

FIESTA
30
MARZO

San Leonardo Murialdo Rho nació en Turín en 1828. En 1857, siendo aún sacerdote diocesano, colaboró con san Juan Bosco en los oratorios de la congregación salesiana en Turín. Fundó en 1873 la Pía Sociedad de san José de Turín, más conocida mundialmente como Josefinos de Murialdo, destinada a la educación de los niños y jóvenes. Murió en su ciudad natal en 1900. Fue canonizado en 1970 por Pablo VI.

Artesano del corazón de los jóvenes

Leonardo, llamado Nadino en el ambiente familiar, se va a ordenar pronto de sacerdote. Dialoga con su madre, Teresa Rho, sobre la alegría que le proporciona llegar a ser sacerdote. Al mismo tiempo le expresa la preocupación que siente por tantos jóvenes que viven en situaciones de miseria en Turín.

–Nadino, sabes que cuentas con esta casa para lo que necesites. Tu padre, que en gloria esté, seguro que aprobaría que la abriéramos a los más necesitados.

Nadino, con la ayuda de su madre y el dinero que le proporcionaron sus hermanos, comenzó a acoger en la noble casa familiar a los limpiachimeneas y jóvenes que han llegado a la ciudad de los campos, en busca de un trabajo. A los muchachos de las pandillas de barrio los invita a pasarse los fines de semana en un improvisado centro juvenil, el “oratorio”.

Pero no todo fueron facilidades. Al joven sacerdote lo criticarán

y acusarán pronto, sobre todo, cuando comienza a exigir un horario laboral de no más de ocho horas para los obreros.

–¿Y quién se ha creído ese cura que es? ¿Un sindicalista? –le criticaban los que tenían el poder.

A pesar de las críticas, Leonardo continúa su trabajo. Su deseo es ganar para Cristo al mundo obrero. Así funda bibliotecas ambulantes, oficinas de empleo, asistencia sanitaria, fondos de pensiones y cajas de compensación a favor de los parados y accidentados.

Con el tiempo, le dejan entrar libremente en las cárceles de menores. Allí instruye a los jóvenes que viven en unas situaciones de miseria que claman al cielo. Su deseo es convertir la cárcel en un oratorio. Poco a poco lo irá logrando.

–Nadino, como no descanses, te va a dar algo, hijo mío –le insistía su madre.

–Madre, mientras tenga fuerzas, he de hacer calladamente lo imposible por los jóvenes y los obreros. Se lo he prometido al Señor –le confiesa con humildad el sacerdote a su madre.

Por si Leonardo no tenía bastante campo de acción, le piden también que dirija el colegio de los “Artesanitos”, un centro para muchachos y jóvenes huérfanos o muy necesitados. Allí recibirán una sólida formación humana y cristiana miles de jóvenes que hasta entonces no habían tenido más educación que la proporcionada por la calle.



PARA **Orar**

“Pobres y abandonados, he aquí dos requisitos esenciales para que un joven sea uno de los nuestros; y cuanto más pobre y abandonado, tanto más de los nuestros será.”

San Leonardo Murialdo

31
MARZO

San Julio Álvarez Mendoza

FIESTA
31
MARZO

El sastre de Dios

El padre Julio es un sacerdote muy querido en el pueblo donde lleva años viviendo. Es un pobre más de los muchos que habitan en Mechoacanejo. Los niños suelen acercarse a la parroquia a pasar un ratito con el párroco, que siempre les atiende bien y juega con ellos.

–Padre, a ver cuándo se pasa por casa y termina de explicarme cómo funcionan los patrones –le solicita don Pancho, un señor que está aprendiendo a ser sastre.

–No te preocupes, Pancho, que después de la misa me acerco y te explico
–respondía amable el párroco.

En el pueblo varios hombres y mujeres aprendieron el oficio de la costura gracias a la habilidad de don Julio.

–Ser pobre es algo difícil. Hay que buscarse la vida con honradez e ingenio –solía decir a sus feligreses.

El mismo don Julio cosía prendas que luego regalaba a los más necesitados.

El sacerdote estaba orgulloso con la iglesia que habían construido entre todos los habitantes del pueblo. Era el gran monumento que tenían allí. La de esfuerzos y sacrificios que les había costado levantar aquel templo al Señor.

Vienen tiempos de persecuciones a los católicos en México. Don Julio no quiere abandonar a sus feligreses, por lo que permanece en el pueblo, donde es capturado. Atado de manos,

lo pasean por varios pueblos como castigo ejemplar. Luego lo envían a San Julián, donde, en ayunas y maniatado, le impiden sentarse a descansar. Ahí decidieron que iba a morir fusilado.

Sus últimas palabras fueron conmovedoras:

–Voy a morir inocente, porque no he hecho ningún mal. Mi delito es ser ministro de Dios. Yo os perdono.

A continuación puso los brazos en cruz para recibir las balas. Y se encomendó a la Virgen de Guadalupe a la que tanta devoción tenía.

Su cadáver lo arrojaron en un vertedero de basura, donde permaneció, hasta que fue encontrado e identificado por los habitantes de San Julián, quienes procedieron a darle cristiana sepultura. Años más tarde sus restos fueron trasladados a Mechoacanejo, lugar que se ha convertido en lugar de peregrinación.

San Julio Álvarez Mendoza nació en Guadalajara (México) el 20 de diciembre de 1866. Ayudado por bienhechores, ingresó al seminario de Guadalajara. Fue ordenado sacerdote en 1894. Luego se distinguió como párroco entregado en Mechoacanejo. Era un hombre amable, bondadoso con todos, muy comunicativo y sencillo. Cuando estalló la persecución cristera, optó por permanecer al cuidado de sus feligreses. Fue canonizado en el año 2000 por Juan Pablo II.



PARA **Orar**

Enséñanos, Señor, a no abandonar nunca a los que nos necesitan, como hizo san Julio.



San Hugo de Grenoble



San Hugo de Grenoble nació en Châteauneuf-sur-Isère (Francia) en 1053. Fue obispo de Grenoble y gran amigo de san Bruno, fundador de la orden contemplativa de la Cartuja. Murió en Grenoble en 1132 y fue canonizado en 1134 por el papa Inocencio II.

Un obispo para hacer florecer un desierto

El obispo Hugo se da cuenta de que, por mucho que intenta sembrar con el ejemplo en su diócesis de Grenoble, todo parece caer en saco roto. Los sacerdotes no se toman con interés su ministerio. Los poderosos no tienen en cuenta a los más pobres. Hugo decide irse a un monasterio.

–Yo no puedo con esta carga tan grande.

He recorrido palmo a palmo la diócesis, pero veo que aquí no hay solución alguna que yo pueda dar. Lo mío es la oración –se decía a sí mismo Hugo ante el sagrario.

A los pocos meses, de Roma le hicieron regresar a Grenoble. El Papa confiaba en que el testimonio de Hugo ayudaría al cambio que necesitaba aquella diócesis.

Intentando hacer lo que podía, sin ver resultado alguno y viviendo en una gran pobreza, un día se acercó por allí un antiguo maestro de Hugo, Bruno, con algunos seguidores. Bruno quería establecerse en algún lugar. El obispo les cedió un terreno, conocido como la Cartuja, que era rocoso, pero que serviría para la vida sencilla y de oración que pretendía el grupo en los Alpes.

–Con sumo gusto, os concedo esta tierra para que la hagáis fructificar con vuestra oración –les indicó Hugo.

Bruno y sus cuatro compañeros se pusieron muy contentos, pero detectaron un problema: no había agua.

Entonces, Hugo tomó una azada y cavó con gigantesco esfuerzo

y profunda fe, hasta el punto de que fue hallada el agua suficiente para todo el convento.

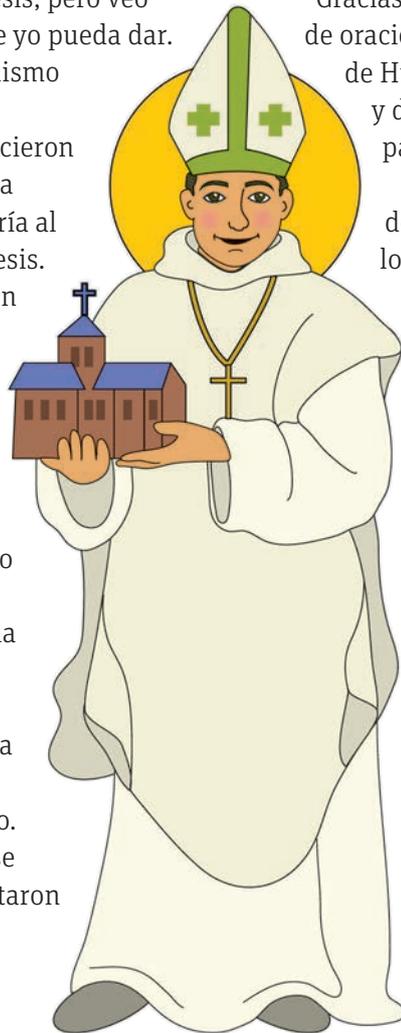
El padre de Hugo entró en el monasterio y se hizo monje. Su hijo era feliz con la vocación de su padre:

–Ay, padre mío, ¡qué gozo tendría yo estando contigo en este monasterio! Pero ya ves, Dios tiene otro destino sobre mí.

Gracias a los monjes, comenzó una intensa vida de oración y de encuentro con Dios en la diócesis de Hugo. Él seguía dando muestras de entrega y de pobreza. Vendió sus caballos y su cáliz para entregar el dinero a los pobres.

Poco a poco se fue extendiendo su fama de buen consejero, con lo que eran muchos los que se acercaban a Grenoble a pedirle ayuda y juicios acertados. Él atendía a todos con escucha y sabiduría, cosa que combinaba con estancias en la Cartuja, donde retomaba fuerzas y vivía como otro monje cualquiera.

Hugo continuó con su costumbre de renunciar cada cierto tiempo al cargo de obispo, pero permaneció cincuenta años de obispo en aquel lugar, hasta que la enfermedad pudo con sus fuerzas. Ningún papa quiso admitirle la renuncia, convencidos de que no había obispo como él.



PARA **Orar**

Intentemos sembrar la semilla de la Palabra, aunque no veamos frutos, como san Hugo.

San Francisco de Paula

San Francisco nació en Paula (Italia) el 27 de marzo de 1416. Sus padres, en edad avanzada, le pidieron a san Francisco de Asís que les concediera tener un hijo, de ahí que el santo se llame Francisco. Fundó la Congregación eremítica paolana de San Francisco de Asís. Murió en Tours (Francia) en 1507. Fue canonizado en 1519 por León X.

Rico en la amistad con Dios

Francisco, con su fama de orante y hombre de Dios, ha despertado sin querer la curiosidad de muchos que llegan al monasterio de los Mínimos a pedirle consejo. Otros quieren que los cure, pero él trataba de conseguir de Dios el don de la conversión antes que el de la sanación.

Llega un mensajero de Luis XI, rey de Francia. El hermano portero le recibe y enseguida llama a Francisco.

–Padre, el rey Luis pide que os acerquéis a palacio y que recéis por él –le indica el mensajero.

–Decidle al rey que rezaré por él aquí, que mi sitio no está en palacio alguno –resolvió tajante Francisco.

El rey, que no se daba por vencido, insistió tanto que pidió al Papa que ordenara al padre Francisco que fuera a la corte. El Papa tuvo que acceder a la petición del rey para no desairarle, aunque sabía del trabajo que le iba a costar al buen religioso ir a la corte.

Francisco, por su parte, tuvo que obedecer al Papa. En el palacio real recibió una bienvenida triunfal que le horrorizó. Las parafernalias y los excesos no iban nada con el espíritu de pobreza que el religioso vivía día a día en su monasterio. Cuando el rey Luis vio acercarse al fraile a su lecho, le dijo:

–Prolongadme la vida, ¡oh padre!

–Ya sabéis, majestad, que la vida de un rey, lo mismo que la de un pobre, está en las manos de Dios –respondió Francisco.

El rey disfrutaba escuchando al religioso. Se daba cuenta de que estaba ante un santo de verdad y no ante uno de esos charlatanes como los que le habían engañado anteriormente.

Francisco, para evitar el ruido y los privilegios de la corte, se retiraba con frecuencia al bosque del parque real, donde muy escondido se dedicaba a la oración. Allí construyó una pequeña cabaña para pernoctar.

Una tarde el rey le preguntó si se iba a curar de su enfermedad.

–Majestad, siento deciros que no curaréis, y que es necesario poner, sin pérdida de tiempo, en orden vuestra conciencia y vuestros asuntos de Estado, porque es muy poco el tiempo que os queda en esta vida.

El rey que no había destacado por ser ni un buen rey ni un buen cristiano, se tomó en serio las palabras de Francisco y se preparó para morir en paz.



PARA

Orar

Señor, ayúdanos a cuidar la oración y el trato de amistad contigo, a ejemplo de san Francisco de Paula.

San Ricardo de Chichister

San Ricardo de Chichister nació en Droitwich (Inglaterra) en 1197. Es también conocido como Ricardo de Wych. Vivió en la pobreza. Con una gran formación académica, fue nombrado obispo de Chichister. Murió en Kent el 3 de abril de 1253 y fue canonizado en 1262 por Urbano IV.

El obispo vagabundo

Ricardo es nombrado obispo de Chichister por el arzobispo de Canterbury. Este nombramiento enfada mucho al rey, Enrique III:

–Aquí, en Inglaterra mando yo. Y nombro obispo a Roberto de Passelewe.

El rey no podía nombrar obispo a su antojo, pero sí le hizo la vida imposible a Ricardo.

–Si Roberto no es el nuevo obispo, se las verán conmigo los que le faciliten la vida al obispo Ricardo –zanjó tajante el monarca.

El rey dio unas órdenes muy estrictas para que nadie le diese casa o dinero al obispo de Chichister. Cuando Ricardo llegó, encontró las cancelas del palacio episcopal cerradas y hasta los que querían recibirlo no se atrevieron a darle hospedaje por miedo al rey.

Menos mal que a combatir la pobreza y las penurias estaba acostumbrado Ricardo, que tanta hambre pasó de estudiante cuando salía a correr en invierno para entrar en calor. El nuevo obispo hubo de vivir a la intemperie, como un vagabundo, de un lugar a otro de su diócesis.

“Señor, llegará algún día en que alguien me abra su casa y encuentre un hogar donde ser recibido” se decía para sus adentros Ricardo.

Y así fue. El sacerdote Simón de Tarring le abrió las

puertas de su casa. A lo que Ricardo respondió:

–Acepto este techo hospitalario como un forastero que se calienta junto al corazón de un amigo.

–Aquí estáis en vuestra casa, padre, para compartir la mesa y aquello que necesitéis –destacó Simón.

La estancia en la casa de Simón ayudó mucho a Ricardo quien, por fin, encontró a alguien que quiso hablar, rezar con él y tratarle como un amigo y no como un intruso o un problema.

Poco a poco, y gracias a la intervención del Papa ante el rey, Ricardo fue tomando las riendas de la diócesis. Durante dos años trabajó como un auténtico misionero.

Visitó las chozas de los pescadores y las casas de los más humildes, viajando casi siempre desprovisto de lo más elemental. En Chichister sabían que el obispo estaba dispuesto a atender las necesidades de todos, especialmente de los más pobres.

–Obispo Ricardo –le indica una anciana–, hay un enfermo muy grave cerca de la catedral.

Y Ricardo iba corriendo a administrar el sacramento de la unción a un pobre moribundo, sin separarse de él hasta su muerte. Después, él mismo celebró su entierro en la catedral.

Los sacerdotes comenzaron a tomar ejemplo de su obispo y a llevar una vida de pobreza y entrega a los demás.



PARA **Orar**

Haz que sintamos tu protección, Señor, en todo momento, especialmente cuando nos sentimos más solos, como san Ricardo de Chichister.

4

ABRIL

Beato José Benito Dusmet

FIESTA

4

ABRIL

La cruz de oro del arzobispo

Al abad José Benito Dusmet acaban de nombrarlo arzobispo de Catania. Él ha escrito una carta a sus diocesanos en la que se deja entrever su gran corazón:

“Nuestro buen pueblo, que pide pan y fe, pone toda su confianza en nuestro amor de padre. Aun cuando no tengamos más que un panecillo, lo partiremos con el pobre. Nuestra puerta estará siempre abierta a todo desgraciado que sufra. En el horario que mandaremos que se coloque a la puerta del obispado se indicará que los pobres siempre tienen preferencia.”

Y realmente el obispo cumplió con esa preferencia. En realidad es la preferencia de un padre, como él, que había estado atento a una gran comunidad de monjes, logrando una gran fraternidad. Un padre siempre está atento del hijo más débil, del que más le necesita.

Miles de anécdotas se siguen contando en Catania de su caridad sin límites. En una ocasión, se encontró en una calle de la ciudad con un hombre que caminaba nervioso, deprimido, en dirección contraria. El arzobispo se le acercó y le preguntó:

–¿Qué te pasa amigo?

–Monseñor –le contestó Leonardo, pues así se llamaba el hombre–, no puedo más. Estoy desesperado y decidido a arrojarme al mar. Hace un año que me despidieron de mi puesto y no he podido encontrar un trabajo para sostener a mi familia.

El arzobispo trató de calmarle. José Benito entonces le preguntó discretamente a su secretario, que le acompañaba, cuánto dinero tenían en casa:

–Monseñor, no tenemos nada para poder ayudarle.

Entonces, el arzobispo se quitó su cruz pectoral de oro y se la entregó a Leonardo diciéndole:

–Vete al monte de piedad, deposita allí mi pectoral y que te den lo que necesitas.

Los responsables del monte de piedad quedaron desconcertados e hicieron averiguaciones, no fuera que le hubieran robado el pectoral al arzobispo.

Hechas las pertinentes indagaciones, le preguntaron a Leonardo:

–¿Y cuánto necesitas?

–El alquiler de un año –respondió el hombre al que se le iba iluminando la mirada.

Le entregaron dicha cantidad.

El arzobispo fue mucho más lejos y le buscó un empleo a Leonardo como guardia municipal.

Cuando murió José Benito, Leonardo guardó luto durante nueve años y sobre el sepulcro del santo arzobispo no faltó un ramo de flores depositado por él o por su familia.



PARA **Orar**

Que nunca nadie se quede triste sin que me interese o haga algo por él, a ejemplo del beato José Benito.

5

ABRIL

San Vicente Ferrer

FIESTA

5

ABRIL

San Vicente Ferrer nació en Valencia el año 1350. Miembro de la Orden de Predicadores, enseñó Teología. Como predicador recorrió muchas comarcas con gran fruto, mostrando la alegría y la paz que surgen del Evangelio. Murió en Vannes (Francia) el año 1419. Fue canonizado el 29 de junio de 1455 por Calixto III.

Predicar sin aburrir

Un grupo de jóvenes van a ser ordenados sacerdotes en la catedral de Valencia. El arzobispo se ha reunido con ellos y les ha dado una serie de recomendaciones. Uno de ellos, Ramón, le pregunta al arzobispo una inquietud que tiene:

–Padre, ¿cómo puede uno lograr atraer la atención de la gente para que no se aburran durante la homilía?

–¿Me dejáis que os cuente una historia? –preguntó el arzobispo.

–Claro –dijeron lógicamente al unísono los jóvenes.

Entonces el arzobispo les contó la vida de san Vicente Ferrer, un dominico, que es el patrono de Valencia.

–Creo que lo primero que hay que hacer es vivir lo que se predica, como san Vicente –afirmó el obispo–. Cuando el santo hablaba de la Pasión del Señor, era tal el ardor y devoción que ponía en lo que decía, que el auditorio comenzaba a llorar de amor a Cristo crucificado.

–¿Y cuánto duraban los sermones? –preguntó Ramiro, otro joven que se iba a ordenar, lleno de curiosidad.

–Sus sermones eran largos y se los preparaba muy bien. Rezaba antes de predicar y luego se hacía esquemas –indicó el obispo–. Normalmente duraban una hora y los

de la Pasión superaban las dos horas. El público no bostezaba ni se aburría.

–¡Qué maravilla de predicador! –exclamó Ramiro.

El obispo les contó más detalles de la vida del santo: cómo intentó transmitir la paz y anunciar el Evangelio por toda Europa. También la gran consideración que le tenían tanto en la Iglesia como los gobernantes.

–Sus consejos eran muy solicitados –añadió el obispo–. Y un consejo que os doy: como ninguno de nosotros somos san Vicente, os recomiendo que las homilias no sean más largas de siete minutos. Y si se trata de una misa con niños, haceldos participar, que no se aburran, que la misa es una fiesta.

Ramiro se acerca luego a la biblioteca del seminario. Allí saca un volumen grande sobre san Vicente Ferrer, donde el santo da sus recomendaciones a los predicadores: “En la predicación debes usar un lenguaje sencillo y un estilo familiar, bajando a los detalles concretos. Utiliza ejemplos, todos los que puedas, para que cualquiera se vea retratado en la exposición que haces”.

“Habrá que seguir los consejos de san Vicente y del obispo”, se decía para sí Ramiro.



PARA **Orar**

Hablemos siempre a nuestro prójimo con caridad y respeto, al estilo de san Vicente Ferrer.

San Pablo Le Bao Tinh

San Pablo Le Bao Tinh nació en Trin-ha (Vietnam) en 1793. Cuando todavía no era sacerdote, permaneció largo tiempo en la cárcel, y luego, ya ordenado, dirigió el seminario, confeccionó un libro de homilías y un compendio de doctrina cristiana. Finalmente, encarcelado de nuevo, fue condenado a la decapitación en tiempo del emperador Tu Duc. Fue canonizado en 1988 por Juan Pablo II.

Un sacerdote en tiempos de persecución

Mientras torturaban a Pablo en una cárcel de Vietnam, la historia de su vida parece que se le pasaba por delante en unos momentos. El dolor que le causaban era tan fuerte que se desmayó en más de una ocasión. La cruz de Jesús es lo que más se le venía a la mente.

–Señor, ayúdame, en este momento de dolor –imploraba Pablo.

Cuando los soldados que lo estaban castigando veían que se retorció de dolor, le preguntaban:

–Por fin, ¿reniegas de tu fe?

Y él respondía siempre con la misma frase:

–Nada vale la pena sin el Señor.

Como los torturadores, después de interrogatorios y de las más variadas torturas, vieron que no había manera de hacerle cambiar de opinión, decidieron que se le condenara a muerte por estrangulamiento.

Pablo se preparaba para morir. Recordó sus ganas de ser monje y dedicarse a la oración. También cómo sintió que tenía que evangelizar y por eso entró en el seminario. Luego, le embargó una gran alegría al recordar la

misión que realizó en una tribu de salvajes cerca de Laos para anunciarles por vez primera el Evangelio.

Al borde de la muerte se encontraba cuando las persecuciones a los cristianos cesaron temporalmente. Pablo fue desterrado durante cinco años, hasta que el emperador Tu-Duc perdonó a todos los perseguidos. Cuando Pablo regresó, el obispo le ordenó sacerdote.

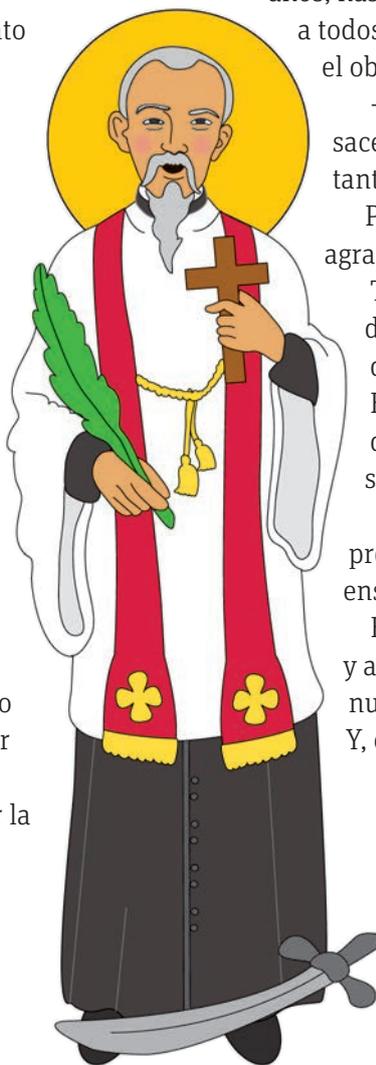
–Pablo, vas a recibir la ordenación sacerdotal. Nadie como tú ha manifestado tanta fe en Cristo –le anunció el obispo.

Pablo se sintió pequeño y enormemente agradecido. Lloró de emoción.

Tras ser ordenado, le encargaron que dirigiera el seminario de la diócesis. Casi diez años estuvo sembrando la semilla del Evangelio con sus catequesis y homilías, que hicieron mucho bien. A los jóvenes que se preparaban al sacerdocio solía insistirles:

–Queridos seminaristas, tenéis que prepararos muy bien para luego poder enseñar a nuestro pueblo quién es Jesús.

Feliz estaba de dedicarse en cuerpo y alma a su vocación sacerdotal cuando, nuevamente, se desató la persecución, Y, esta vez sí, Pablo fue decapitado.



PARA Orar

Que nada nos separe de tu amor, Señor, como le sucedió a san Pablo Le Bao Tinh.

7

ABRIL

San Juan Bautista de La Salle

FIESTA
7
ABRIL

San Juan Bautista de La Salle nació en Reims (Francia) en 1651. Fue un sacerdote y pedagogo innovador, que consagró su vida a formar maestros dedicados a la educación de hijos de artesanos y de niños pobres de la época. Fue el fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Murió en Ruan (Francia) el 7 de abril de 1719. Fue canonizado en 1900. Es el patrón de los educadores cristianos.

Modelo de maestro cristiano

Juan Bautista está como pez en el agua en clase con los niños. Hoy toca repaso de algunos temas de geografía. El profesor se dirige a Bernard:

–A ver, ¿podrías indicarme el nombre de los principales ríos de Francia?

–Loira, Garona,... Loira, Garona... –se atasca el alumno.

–Te voy a dar una pista, Bernard

–interviene La Salle-. Te falta un río muy importante que pasa por París.

–Me he quedado en blanco, padre.

Otro chiquillo responde rápidamente sin pedir permiso:

–El Sena.

–Has respondido correctamente, André, pero has de aprender a pedir la palabra para participar en clase, ¿de acuerdo?

–De acuerdo, padre La Salle.

Inmersos en los ríos se hallaban cuando una piedra entra por una de las ventanas y rompe los cristales. Y un trapo con forma de bola de fuego penetra súbitamente en otra aula. Crece el pánico entre los alumnos y los hermanos. Juan Bautista ordena a todos salir del edificio.

–Hermano Eric, por favor, conduzca a los niños a la parroquia e informe al párroco inmediatamente de lo sucedido –ordena La Salle-. Yo voy a ir a hablar con esta masa de gente enaltecida. A ver qué es lo que pasa.

De nuevo unos exaltados, pagados por los maestros de la ciudad, arremeten contra las escuelas de La Salle. El motivo es que, al comprobar los magníficos progresos de los alumnos de los hermanos, temían perder clientela y que, con ello, bajaran sus ingresos económicos.

–Señor de La Salle, no tenemos nada contra usted –indica uno de los cabecillas-. Sabemos que ha dado todo su gran patrimonio a los pobres y que ha dejado de ser canónigo, perdiendo un buen sueldo, para dedicarse a los niños más abandonados.

–Pues no entiendo vuestro proceder. Habéis destrozado una escuela y dejado en la calle a nuestros pobres alumnos –responde La Salle.

–No son pobres, señor. Los hermanos están acogiendo a niños ricos para hacer negocio con la escuela –replica otro con seguridad.

–Nuestra escuela está abierta a todos –remarca Juan Bautista-, sin distinción, pero apostamos especialmente por los más necesitados.

Así que os pido que no levantéis falsos testimonios y que nos dejéis continuar con nuestra actividad educativa.



PARA

Orar

Te pedimos, Señor, por todos los maestros y maestras que intentan educar con amor, paciencia y sabiduría, como san Juan Bautista de La Salle.

San Benito Menni

San Benito Menni nació en Milán el 11 de marzo de 1841. Ingresó en la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios a la edad de 19 años. Fue ordenado sacerdote y destinado a reconstruir la Orden en España. Con la ayuda del Señor y apoyado en sus grandes dotes, abrió veintidós centros asistenciales y fundó la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, dedicadas a la asistencia de las enfermas mentales y de las niñas necesitadas. Fue canonizado en 1999 por Juan Pablo II.

Todo por los enfermos

El padre Benito Menni ha conseguido, por fin, una casa estupenda para atender a los más necesitados, que son los enfermos mentales.

–Esta casa con su huerta es ideal para nuestros enfermos –afirmaba el religioso.

El notario le indicó el dinero que costaba. Como dinero no tenía, el fraile le dijo al notario:

–Guárdeme la casa, por favor, que he de consultar a mis hermanos.

Como no tenía más ingresos que la Providencia, logró que le pusieran unos plazos para ir pagando.

–Señor, en la que me he metido sin dinero ninguno. Espero que Tú me ayudes, porque es para el bien de estos enfermos –le decía el padre Menni a Jesús en el sagrario.

Se firma el contrato de la casa y hay que pagar el primer plazo. Providencialmente le llega un fuerte donativo. Y así le irá pasando sucesivamente.

Los primeros religiosos viven humildemente, se acuestan en lechos de paja y comen hortalizas de la huerta.

–Parecemos mendigos –decía el padre Menni a los hermanos de su comunidad.

–Mendigos cansados de tanto trabajar, pero felices de que los pobres enfermos tengan una vida digna –respondió uno de los hermanos.

La casa se fue llenando de enfermos, atraídos por el buen trato que los hermanos enfermeros les daban. Pronto tuvieron que ir pensando en agrandar la casa.

–Ampliar la casa y aún no hemos pagado todo lo que tenemos que pagar –comentaba a los hermanos

el padre Menni–. A veces pienso que soy imprudente por embarcarme en esta aventura.

La casa se agrandó. Las facturas llegaban y Dios salía al paso de tantas necesidades. En una ocasión, el padre Menni tenía que pagar una deuda y contaba con una pequeña cantidad. Se encontró con un pobre por el camino y le dio lo que tenía. Se sintió satisfecho de ayudar a una familia necesitada. Pero él seguía con su problema. Se le ocurrió visitar al conde de Orgaz.

–Señor conde, perdone que le moleste, pero estamos muy apurados –expresó el padre Menni.

–Y, dígame, padre, ¿cuánto necesita? –preguntó el conde.

El padre Menni le indicó la cantidad y dio gracias a Dios por poder seguir su obra adelante.



PARA Orar

“Los pobres dementes, cuanto más desgraciados, representan más al vivo Jesús.”

San Benito Menni



Santa Casilda



Santa Casilda de Toledo era hija de un rey musulmán de Toledo. Practicando la caridad, llevaba alimentos a los prisioneros cristianos de su padre; descubierta, los alimentos que ocultaba entre sus ropas se convirtieron en rosas. Su vida transcurrió en el siglo XI.

Princesa de Cristo

La princesa Casilda, hija del rey moro de Toledo, tiene un corazón de oro. A pesar de vivir en un palacio, lo suyo no es el lujo sino la sencillez y la atención a las personas que lo pasan mal. Con esa sensibilidad, la joven princesa oyó en una ocasión los lamentos de los presos cristianos en las mazmorras. Así comenzaron una serie de visitas a los desdichados que pudieron costarle unos buenos castigos a la joven.

El rey se enteró por los guardias de las visitas a los prisioneros. Le pareció que su hija tenía una conducta extrañísima y decidió espiarla él mismo. Un día en que se dirigía a las mazmorras la sorprendió y le dijo:

–¿Qué es lo que llevas en el delantal, hija mía?

–Son rosas, padre.

Y, desplegando su delantal, vio el rey que, efectivamente, eran rosas. Desconcertado, dejó el paso libre a su hija, que, llegándose con presteza a los prisioneros, pudo entregarles lo que en realidad eran sabrosos alimentos y que solo por un prodigio del Señor pudo parecer un ramo de rosas a los ojos del enfurecido monarca.

Los cristianos comenzaron a hablar de Jesús con la princesa, de cómo él ama a todos, de la Virgen María. Cada día estaba más encantada con la fe de los cristianos. Pero, conocedora del gravísimo delito que era para una musulmana convertirse al cristianismo, no dio el paso.



Le vino más adelante a la joven una grave enfermedad. Los médicos de palacio no sabían qué era lo que realmente le sucedía.

–Hija mía, ¿qué es lo que te pasa? –le preguntaba preocupado el rey.

Los cristianos le hicieron llegar a la princesa un recado recomendándole unos baños en unas aguas de Burgos. Casilda pide permiso a su padre para acudir a esta agua. Se resiste el rey, pero como no tenía otro remedio de curación, se decide por fin permitirle que fuera.

–¡Márchate y regresa pronto a casa, alegría de mi corazón! –así la despidió el rey.

Al bañarse en las aguas Casilda se curó y se quedó para siempre en tierra de cristianos, donde recibió el sacramento del Bautismo. Después, construyó una ermita y se dedicó a la oración y a vivir como una auténtica cristiana.

“Ningún palacio puede dar la felicidad que te da el Bautismo y la vida cristiana”, solía decir para sus adentros la princesa.

PARA **Orar**

No hay tesoro comparable en el mundo como la amistad con Jesús, de la que tanto sabía santa Casilda.

Santa Magdalena de Canossa

Santa Magdalena de Canossa nació en Verona (Italia) el 1 de marzo de 1774. Renunció a su patrimonio para seguir a Cristo y fundó un instituto doble: el de las Hijas y el de los Hijos de la Caridad, para la atención cristiana de los niños. Falleció el 10 de abril de 1835. Fue canonizada en 1988 por Juan Pablo II.

De marquesa a sirvienta

Magdalena lleva una vida de un trasiego imparables que solo ella conoce. Desde que comenzó a frecuentar aquel barrio de mal nombre y tanta miseria, sus hermanos están preocupados.

–Magdalena, no puedes ir a vivir allí. Eres marquesa, tienes un nombre, una reputación –le dice uno de sus hermanos.

–Siento que mi sitio está con esas pobres muchachas, sin futuro, sin educación, sin vida digna –responde Magdalena con humildad.

Diez años tuvo que estar Magdalena yendo y viniendo del palacio al barrio de san Zeno donde estaban sus jóvenes necesitadas. A quienes se extrañaban de verla lavar y peinar a sus asistidas, replicaba con valentía:

–¿Acaso porque he nacido marquesa no puedo tener el honor de servir a Jesucristo en sus pobres?

Sucedió algo providencial que rompería para siempre los vínculos de Magdalena con su palacio. El propio Napoleón, que era el soberano de Verona, quedó admirado por la obra de caridad que la marquesa de Canossa estaba realizando a los más pobres.

–Señora marquesa, la felicito por su dedicación a los más necesitados –le dijo Napoleón–. Además, es mi voluntad que a partir de ahora sea la administradora de un antiguo convento para continuar su labor.

–¡No me lo puedo creer! ¡Alabado sea Dios!

Así de contenta recibió la marquesa la esperada noticia que la desprendería de su condición de noble para siempre.

Magdalena se trasladó con sus maestras, colaboradoras y alumnas al nuevo local, dejando ya para siempre su noble palacio.

–¡Qué feliz me siento de poder dedicar, por fin, mi vida entera a estas jóvenes con tantos problemas! –exclamó Magdalena cuando traspasó las puertas del antiguo convento.

Al terminar el día solía ponerse delante de un Cristo crucificado que tenían en la capilla. La Pasión del Señor, su entrega absoluta hasta dar la vida, animaba y estimulaba su misión que no era nada fácil. Cuando venía alguna dificultad, se iba hacia el crucificado que le daba fuerza para seguir adelante. Un día estando en oración le dijo al Señor:

–Deseo deshacerme como el polvo para desparramarme por el mundo entero con el fin de que seas conocido y amado.

Y el Señor, seguramente, sonrió cuando vio tan altos deseos en la que fuera marquesa de Canossa.



PARA Orar

“Oh Madre de Dios, tu eficaz ayuda es mi refugio en vida y mi esperanza en la muerte.”

Santa Magdalena de Canossa



Santa Gema Galgani



Santa Gema Galgani nació en Camigliano (Italia) en 1878. Tuvo una gran devoción a la Pasión del Señor y a san Gabriel de la Dolorosa. Sufrió mucho por su delicada salud y el desprecio de quienes rechazaban sus prácticas religiosas. Llevó consigo las marcas de la Pasión de Cristo. Murió en Lucca (Italia) un Sábado Santo del año 1903. Fue canonizada en 1940 por Pío XII.

Unida a la Pasión de Jesús

Belén está muy unida a su abuela Virtudes, que siempre cuenta a la pequeña de nueve años muchas historias de los santos.

–A mí, leer la vida de los santos siempre me hizo mucho bien –decía la abuela a la niña.

Un día Belén al regresar del colegio le preguntó a su abuela:

–¿Sabes quién es una tal Galgani o algo así?

–Supongo que será santa Gema Galgani –respondió la abuela.

La profesora de religión les ha llevado hoy caramelos a clase porque es el día de su santo.

–O sea, tu profesora se llama Gema, ¿verdad?

–Así es, abuela.

Nieta y abuela empezaron a hablar de santa Gema.

–Nos han contado en clase que tuvo muchas enfermedades y que padeció mucho –decía la niña.

–La santa se emocionaba solo con escuchar la Pasión de Jesús –comentaba la abuela.



La abuela recordó que en su dormitorio guardaba un libro, desde hacía varios años, donde venía la vida y muchas fotografías de santa Gema. Le lee un trocito a Belén:

–Un día, al tiempo que Gema preparaba la mesa, alzó los ojos hacia su Jesús crucificado y le dijo que tenía hambre y sed de él. Siente ansias de dar un beso a la imagen, pero no alcanza porque estaba alta. Jesús le sale al encuentro. Desprendiendo un brazo de la cruz, la atrae, la abraza muy estrechamente, permitiéndole apagar su sed en la fuente viva de su costado abierto.

–Abuela, parece increíble, ¿no?

–Increíble o no –explicaba la abuela–, lo cierto es que santa Gema vivió una vida con múltiples enfermedades y dolores. Ella se sintió crucificada con Jesús.

Luego, doña Virtudes le fue explicando a la niña que la fe nos ayuda siempre en nuestra vida y que en los momentos duros, como durante la enfermedad, se hace compañera inseparable de camino.

–Gema, nuestra profesora, dice que se rieron mucho de ella por estar tan atenta a Cristo crucificado –afirma Belén.

–Claro, y si nosotros nos tomáramos más en serio el Evangelio y por qué murió Jesús, seguramente se reirían también de nosotras –concluye Virtudes.

Antes de la comida, la abuela le propone a la niña rezarle a Jesús crucificado y pedirle que las ayude a cargar con la cruz de cada día y a seguirle.

PARA **Orar**

Queremos contemplar tu Pasión, Señor, con el mismo amor que santa Gema Galgani.

12
ABRIL

San David Uribe Velasco

FIESTA
12
ABRIL

Sin pausas ante la persecución

David Uribe acaba de ser ordenado sacerdote. Era la ilusión de su vida. Desde los catorce años, edad a la que fue al seminario para prepararse, hasta la actualidad ha pasado mucho tiempo. Tiene ya 26 años y es un joven muy bien formado. El obispo de la diócesis ha querido que lo acompañe como secretario y ayudante particular en su labor.

–David, ve a disfrutar con tu familia al pueblo –le sugiere el obispo tras la ordenación.

Y el nuevo sacerdote va a estar unos días con sus padres y sus hermanos.

–Hijo mío, no te esperábamos tan pronto –le dice su madre mientras lo abraza tiernamente.

Los días con la familia se terminaron pronto y parece que con ellos la tranquilidad. De regreso nuevamente con el obispo hubo una gran persecución contra la Iglesia. El obispo quería permanecer con sus diocesanos y optó por ocultarse hasta que las cosas se tranquilizaran. Pero no había demasiada oportunidad de que cesara la violencia. El gobierno ofreció una fuerte suma de dinero al que entregara, vivos o muertos, al obispo y al sacerdote. El obispo, viendo que nada podía hacer, juzgó prudente retirarse de la ciudad y se embarcaron hacia otro lugar.

Estando en alta mar se desató una terrible tormenta que hundió el barco. Sobrevivieron los dos sacerdotes y cuatro personas más. Como pudieron, el sacerdote y el obispo llegaron a la ribera.

–David, hemos de buscar un lugar para descansar –expresó el obispo–. No sé qué es peor, si la persecución de los hombres o esta tormenta que casi nos deja sin vida.

–Parece que más adelante se ve alguna casa, monseñor –observó el joven sacerdote.

Efectivamente, más adelante encontraron una casa donde pidieron ser recibidos. Resultó que en ella vivía también gente del gobierno, que estaba

San David Uribe Velasco nació en Buenavista de Cuéllar (México) el 29 de diciembre de 1888. A los 14 años de edad solicitó a sus padres permiso para ingresar en el seminario. Fue ordenado sacerdote en 1913. Su gran actividad apostólica provocó el odio y la persecución. Murió mártir en Cuernavaca (México) el 11 de abril de 1927. Fue canonizado en 2000 por Juan Pablo II.

al acecho para capturarlos, por lo que nuevamente tuvieron que emprender la huida.

Era de noche. Los buscaron con linternas y armados como si fueran unos malhechores. De nuevo, lograron escaparse, pero David terminó sentenciado a muerte.

–Señor, aquí estoy, hágase tu voluntad.

No había llegado la hora de David, gracias a que su tío, que pertenecía al ejército, logró detener la ejecución y salvarlo del peligro. Pero más adelante, el joven sacerdote fue nombrado párroco de un pueblo que se levantó contra su injusta situación. Hubo un gran combate y el buen sacerdote se dedicó a atender a los heridos. Esto le costó la vida. Antes, pudo despedirse:

–Perdono a todos mis enemigos y pido a Dios perdón por aquellos a quien yo haya ofendido.



PARA Orar

Señor, enséñanos a perdonar de corazón como hizo san David Uribe.

Santa María Eufrosia Pelletier

Santa María Eufrosia Pelletier nació en la isla de Noirmoutier (Francia) en 1796. Quedó muy impactada por la profunda fe de sus padres en medio de la Revolución francesa. Fundó la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, que atiende a jóvenes y a mujeres con riesgo de exclusión social. Murió en Angers (Francia) el 24 abril de 1868. Fue canonizada en 1940.

Una “abeja-madre” feliz

Merchi va a contraer matrimonio en breve. Ella es educadora de un hogar del Buen Pastor, en el que viven ocho niñas con riesgo de exclusión. Con las niñas vive permanentemente una comunidad de religiosas del Buen Pastor. Merchi le cuenta a Alberto, su novio, algunas de las cosas que más le llaman la atención de la congregación.

–Alberto, yo creo que mis monjas podrían entrar a formar parte del libro Guinness –le dice Merchi.

–A ver cuéntame por qué, en qué consiste el récord –solicita el novio.

–En vida de la fundadora, María Eufrosia Pelletier, la congregación contaba con ciento una casas. Además todas ellas dedicadas a mujeres o jóvenes que tenían problemas de inserción en la sociedad. Sin teléfono, ni fax, ni correo electrónico, sin poder viajar por avión –apostilla Merchi.

Efectivamente, María Eufrosia encontró la manera de enganchar a Jesús a miles de jóvenes para un servicio particularmente complicado como es la atención a mujeres que viven en peligro de caer en la prostitución o en otras situaciones en las que está en juego su dignidad como personas.

–La verdad es que lo de tus monjas tiene su mérito, Merchi –afirma Alberto.

Merchi, llena de orgullo por trabajar con unas religiosas tan alegres y entregadas, le cuenta a su novio una imagen que la propia fundadora transmitió a sus hijas:

–En esta casa-madre hay una abeja-madre que os ama con afecto inmenso y se consagra

enteramente a vosotras para vuestra felicidad. Hay magníficas hermanas profesas que son las mejores obreras. Hay otro enjambre de jóvenes, nuestras queridas novicias, esperando desplegar sus alas para volar al trabajo. Estando en oración, Nuestro Señor me ha hecho ver numerosos enjambres que partían de la casa-madre para formar nuevas colonias en otras partes.

Y así, enjambre a enjambre, la comunidad de María Eufrosia se ha ido extendiendo por todo el mundo, no sin dificultades.

–Y no te creas que fue todo fácil, Alberto –aclara Merchi–.

Como siempre había gente que tenía envidia y que pensaba que la fundadora era vanidosa, presumida y llena de ambición.

–Menos mal que no se dejó arrastrar por las críticas o por el desaliento. A mí me parece que fue una mujer imparable, muy de Dios, que tiró hacia delante con todas sus consecuencias.

Los novios piensan ofrecer en el ofertorio de su boda un tarro de miel que recuerde el buen fruto de tantas “abejas-religiosas” que dan lo mejor de sí mismas por los demás.



PARA Orar

“Nuestra vida debe ser siempre el cielo; y este cielo debe abrazar al mundo entero.”

Santa María
Eufrosia Pelletier

COMPAÑEROS DE CAMINO



Papa Francisco@Pontifex_es • 19 de nov. de 2013

Los santos no son superhombres.

Son personas que tienen el Amor de Dios en su corazón y comunican esta alegría a los demás.

Este tuit del **papa Francisco** resume muy bien la pretensión de este libro: acercar la figura de unos cristianos que, siendo personas normales y corrientes, destacaron por fiarse de Dios y poner su vida al servicio de los demás siguiendo a Jesús. Quizá, a veces, esto no sea *lo normal y lo corriente*, pero si seguimos la trayectoria de estos modelos en el seguimiento de Jesús, puede que se nos contagien las ganas de vivir nuestra vocación como cristianos, que no es otra que la llamada continua y universal a la santidad.

Los santos, apasionados por Jesús

Los santos son compañeros de camino que hacen bello el caminar porque son ya expertos de la paz futura y así saben guiarnos mejor a Dios. Reconocer las maravillas realizadas en una criatura humana, a pesar de sus limitaciones, es confesar la grandeza de Dios. Así lo resume **Benedicto XVI**:

“Al contemplar el luminoso ejemplo de los santos, se suscita en nosotros el gran deseo de ser como ellos, felices por vivir cerca de Dios, en su luz, en la gran familia de los amigos de Dios. Ser santo significa vivir cerca de Dios, vivir en su familia.”

Cada santo posee un mensaje que habla de modo particular a situaciones históricas diferentes y renuevan nuestras razones para la esperanza. Recordemos cómo la lectura de la vida de los santos supuso para el aburrido soldado convaleciente **Íñigo de Loyola** una rendija por la que Dios alteró sustancialmente su vida.

La santidad no es un privilegio para algunos, sino una obligación para todos, para usted y para mí.

BEATA TERESA DE CALCUTA

Siento el deseo, la necesidad de hacerme santo; nunca me hubiera imaginado yo que pudiese llegar a serlo con tanta facilidad; pero ahora que he visto que se puede lograrlo estando alegre, quiero absolutamente hacerme santo.

SANTO DOMINGO SAVIO

La aventura de la santidad comienza con un sí a Dios.

SAN JUAN PABLO II

Los miembros de la Iglesia celestial, junto con María, nos animan con su intercesión en el tiempo presente para que “nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación” (*Plegaria eucarística V/c*).

Cada santo, a su estilo, aporta una concreta manera de leer y encarnar el Evangelio, de vivir la amistad con Jesús. Por ello, la Iglesia nos los propone como modelos en nuestro seguimiento del Señor. Los santos nos atraen a una vida de unión con Jesús, a la identificación con su persona y su proyecto. Seguir sus huellas es entrar en el proceso de su encarnación, su muerte y Resurrección. Realmente iluminan a los demás cristianos, según la definición que nos proporciona san **Antonio de Padua**:

“Un cristiano fiel, iluminado por los rayos de la gracia al igual que un cristal, deberá iluminar a los demás con sus palabras y acciones, con la luz del buen ejemplo.”

En este libro encontramos historias de hombres y mujeres de las más diversas edades, nacionalidades, razas, lenguas, culturas, maneras de ser... Todos tienen algo en común: su pasión por Jesús y por su Evangelio. Acercarnos a los santos es tener la posibilidad de inspirarnos en el seguimiento de Jesús con unos ejemplos de carne y hueso, no de porcelana, que lograron en su vida cotas muy altas de fidelidad a la llamada recibida. Sin duda, los santos fueron y son bienaventurados porque vivieron al cien por cien las Bienaventuranzas. Bien lo expresa san **Francisco de Sales**:

“Los santos son al Evangelio lo que el músico es a la partitura.”

José María Salaverri nos lo explica a los lectores y cristianos de hoy día:

“Los santos no son personajes de imitación al pie de la letra. Son modelos para despertar en nosotros el santo dormido que tenemos dentro. No todos son para todos, ni todo lo que han hecho en su vida

es completamente extrapolable a nuestros días. Ellos vivieron en un tiempo y en un lugar determinado, en una época concreta entremezclada de grandezas y miserias. Y en ese contexto, llevaron una vida acorde con el evangelio y dieron fruto.”

Pasos en el proceso oficial de canonización

En esta obra ofrecemos escenas y notas autobiográficas de 366 santos y beatos proclamados como tales por la Iglesia Católica.

¿Cómo se declara santo a una persona? La Iglesia sigue un largo proceso, que tiene estos pasos:

- ▶ **Siervo de Dios:** Es la fase inicial. Se trata de constatar si la persona fallecida en concepto de santidad ha vivido las virtudes evangélicas en grado heroico.
- ▶ **Venerable:** Es un “salto” importante. Se reconoce públicamente que el candidato vivió virtudes heroicas, aunque todavía no se puede venerar de forma pública.
- ▶ **Beato:** Para declarar a alguien beato, se requiere un milagro obtenido a través de la intercesión del venerable y verificado después de su muerte (este milagro no es necesario en el caso de los mártires).

El beato puede ser ya venerado públicamente, pero solo en la Iglesia local (diocesana o nacional) o en su familia religiosa. Para ello, la Santa Sede autoriza una oración especial al beato y una misa en su honor. No se propone a la veneración de toda la Iglesia ni se incluye en el calendario de los santos.

- ▶ **Santo:** La santidad es la máxima ‘distinción’ que la Iglesia atribuye a sus hijos. Para declarar a alguien santo es necesario un segundo milagro, que debe ocurrir después de la beatificación. La Iglesia lo considera el ‘signo’ de que Dios sigue obrando por su intercesión y desea que sea propuesto a la veneración de todos los cristianos.

Así miles de cristianos han sido declarados santos a lo largo de la historia de la Iglesia. De entre ellos, nosotros seleccionamos 366, uno para cada día del año.

Nosotros
hacemos
consistir
la santidad
en estar
siempre alegres.

SANTO DOMINGO
SAVIO

La santidad
se encuentra
en el camino
que nos abre
cada uno
de nuestros días,
en que se
ofrecen
a nosotros,
con atractivo
desigual,
los deberes
de nuestra vida
cotidiana.

SAN FRANCISCO
DE SALES

Quiero ser santa, pero no a medias, sino completamente.

SANTA TERESA DE LISIEUX

La santidad es muy sencilla: dejarse confiada y amorosamente en brazos de Dios, queriendo y haciendo lo que creemos que Él quiere.

SANTA MARAVILLAS DE JESÚS

¿Por qué hemos elegido estos santos?

Si hay algo que caracteriza la vida de los santos es su capacidad contemplativa, de oración, y su amor por los pobres. Es un eje transversal que atraviesa la vida de estos santos para cada día del año.

Hemos intentado elegir el santo o beato del día, pero también hemos procurado que las diferentes categorías estén bien representadas. Hemos seleccionado santos universales, variados y que expresen la diversidad de la Iglesia, que es rica en sus dones y aspira a la comunión. Después, en el caso del que esto escribe, le ha influido el conocimiento de las diócesis y familias religiosas con las que he tenido contacto.

- En primer lugar, la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a la que pertenezco. Luego las diócesis de Asidonia-Jerez, Sevilla, Madrid y Cádiz y congregaciones como la Compañía de las Hijas de la Caridad, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Dominicas, Esclavas del Sagrado Corazón, Hermanas de la Caridad de Santa Ana, Compañía de María, Carmelitas de la Caridad, Salesianos y Salesianas y un largo etcétera.
- Luego hay santos con los que uno se queda prendado, como es el caso de santa Teresa de Jesús o san Ignacio de Loyola.
- También llaman la atención ciudades que han sido proclives a la santidad, como por ejemplo, Padua, o el Turín del siglo XIX, donde tantos santos se han formado y vivido.

¿Cómo presentamos a estos 366 santos y beatos?

Este es un libro para niños, pero puede atrapar con facilidad la curiosidad o la búsqueda de jóvenes y adultos. Quien comience a leer se verá seducido por las narraciones no exentas de sorpresas, en las que destacan los diálogos y el esfuerzo por contextualizar la vida del santo o beato.

Cada santo es una sorpresa, una vida rica en acontecimientos y en opciones variadas para ser fieles al Evangelio. Nosotros hemos respetado la historicidad de la vida de los santos y beatos. No hemos explotado ni la

leyenda ni, a veces, lo más fantasioso que ha quedado de sus trayectorias en la tradición. Realmente hay hechos extraordinarios, pero lo que hemos considerado más extraordinario es su respuesta diaria, sincera y comprometida al Señor Jesús en lo cotidiano. Lo cotidiano es lo que más nos puede acercar a ellos, pues ahí es donde nos debatimos en el día a día con nuestra respuesta cristiana.

Los santos son grandes en su sencillez y humanidad. Y esto es lo que hemos querido presentar en cada una de las escenas que acompañan a cada figura: hemos recogido lo que más nos acerca a esa humanidad atravesada por la fe. No hemos dibujado al *superhéroe*, sino al creyente apasionado, orante y comprometido.

Hay fundamentalmente **dos tipos de escenas**: unas, ubicadas en el tiempo del protagonista del relato; otras, que miran al santo desde nuestra perspectiva actual. Esta segunda opción ayuda, sobre todo, en el caso de historias más complejas o que requieren de una mayor interpretación.

El texto va unido a la calidad de **los dibujos**, que son realmente excelentes. Cada imagen nos muestra alegría, esperanza, colorido, es decir, vida y ganas de seguir a Jesús. La joven diseñadora gráfica **Ana María Muñoz** se ha sumado a este proyecto de acercar los santos a nuestra sensibilidad actual. Ella misma nos lo explica:

“Siempre había escuchado que todos estamos llamados a la santidad, pero el corroborar desde mi propia vida que todos, y desde cualquier estado de vida en que nos encontremos, podemos aspirar a la santidad, fue un redescubrimiento que literalmente cambió mi lectura de la realidad. Después de esta experiencia intensa quise ‘contagiar’ a otros y pensé que era necesario hacer la santidad cercana a todos. Y esa fue justamente la misión del proyecto: mostrar a los santos como personas de carne y hueso, cercanas, dejar de lado rostros demasiado angelicales y pasar a una santidad cotidiana... ¡Posible! Una vez escuché que ser santo no es otra cosa que vivir según la mejor versión de ti mismo... Y nuestra mejor versión siempre está unida al Plan de Dios sobre nosotros... ¡Esa es la idea!”

**Los santos
fueron santos
porque
quisieron,
con inmenso
querer,
ser fieles.**

SANTA
MARAVILLAS
DE JESÚS

**Un gran deseo
de ser santo
es el primer
peldaño
para llegar
a serlo;
y al deseo
se ha de unir
una firme
resolución.**

SAN ALFONSO
MARÍA DE LIGORIO

En cada dibujo se recalcan algunos rasgos significativos de la vida del santo, aunque no siempre se alude a ellos en el texto. En todos los casos se pueden buscar más datos sobre cada santo, que completen las pinceladas que aquí se ofrecen.

| CLASIFICACIÓN DE LOS SANTOS | |
|---|--|
| Hemos agrupado a los diferentes santos y beatos bajo las diferentes categorías, que distinguimos con los siguientes colores. Muchos de los santos seleccionados entran en varias de estas categorías: | |
| | APÓSTOLES Y EVANGELISTAS: Aquellos que fueron enviados por Jesús a predicar el Evangelio. |
| | PASTORES: Los que nos guían y cuidan en la Iglesia Católica. Destacan los papas, obispos, sacerdotes y diáconos. |
| | FUNDADORES: Aquellos cristianos que han iniciado familias religiosas, iglesias locales o movimientos en la Iglesia. |
| | MÁRTIRES: Los cristianos que han dado su vida por Cristo a causa de su fe. |
| | RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS: Cristianos que vivieron la consagrados a Dios en órdenes o congregaciones religiosas e institutos de vida consagrada. |
| | LAICOS: Son los cristianos bautizados, llamados a desempeñar una misión secular en el mundo. (Se incluyen en este libro algunos padres de familia, jóvenes y niños que alcanzaron la santidad.) |
| | EDUCADORES: Cristianos que dedicaron lo mejor de sí mismos por llevar la cultura y la enseñanza a toda la sociedad, especialmente a los más desfavorecidos. |
| | MISIONEROS Y MISIONERAS: Aquellos que se han dejado la piel por anunciar la Buena Noticia en los lugares más recónditos del planeta. |
| | TEÓLOGOS: Aquellos que han reflexionado y ahondado en la fe, que profundizan, actualizan y comunican el mensaje cristiano. |